É

tica profesional, en algunos pensum universitarios una materia obligatoria como requisito de grado, en otros una materia electiva que el aspirante a profesional decide si la escoge. En ambos casos el objetivo parece ser el mismo: cumplir un requisito lectivo para lograr el anhelado título por el que luchan todos los que tienen acceso a la educación superior. Algunas profesiones dan un mayor peso a este concepto ligándolo a la obtención y conservación de la tarjeta profesional, administrada a través de un cuerpo rector que tiene, entre otras, tareas de registro y control de los profesionales acreditados ante dicha entidad. Los ya frecuentes casos de fraudes a las entidades estatales de forma directa o por medio de empresas privadas, que hacen ganadores de las licitaciones de forma inadecuada, dejan ver al frente de estos problemas a un grupo grande y diverso de profesionales multidisciplinarios, provenientes de diferentes regiones del país y con formación en entidades privadas y públicas de educación básica y superior.

En medio de este inmenso universo de profesionales encontramos las ciencias económicas, administrativas, jurídicas e ingenieros de varias líneas, entre otros, todos formados en valores éticos de alguna u otra forma al interior de sus familias y acentuada esta formación en su vida escolar. En medio de los mencionados se encuentra el contador público titulado, al cual la sociedad le ha encargado la noble labor de dar fe pública acerca de la real situación económica de las organizaciones que interactúan en ésta.

¿Debe entonces re direccionarse el enfoque de la educación ética en la profesión contable?

Es necesario que el aspirante a CP entienda desde la cátedra que su rol no solo impacta a los inversionistas al revelar la situación real de la compañía. El comportamiento ético afecta a un grupo más grande y susceptible, los *steakholders*, entendiendo entre estos a los usuarios del sistema de salud que a diario llegan a un hospital y no reciben la atención necesaria porque el sistema no cuenta con los recursos necesarios después del desfalco ocurrido y a los miles de usuarios que todos los días necesitan tomar un sistema de transporte público y se ven obligados a someterse a la tortura que implica subirse al sistema masivo en hora pico, esto durante los años que dura desenredar el lío de los desfalcos en la contratación vial, y a los miles de jóvenes que ven en el deporte la única forma de salir adelante pero no encuentran en las ligas locales o nacionales el apoyo necesario porque la evasión de impuestos de sectores con destinación específica han dejado sin piso financiero los programas de apoyo, entre otros.

Los profesionales de la ciencia contable no podemos ver la ética solo como un requisito para mantener la TP vigente y asegurarnos un trabajo adecuado. Así como tampoco es ético renunciar a un empleo en el que no se hacen las cosas bien y guardar silencio.

La sociedad demanda del CP un comportamiento ético social proactivo.

*Oscar Alfredo Acero Rivera*